

CRÓNICAS DEBIDAS

CAMILA CONEJERO

MARÍA GALINA

CRÓNICAS DEBIDAS

Un recorrido contra los mandatos de
silencio

CAMILA CONEJERO

MARÍA GALINA

Este libro pertenece a un Trabajo de Integración Final de grado.

Fue impreso en septiembre de 2021.

Facultad de Periodismo y Comunicación Social.

Universidad Nacional de La Plata.

Argentina- Buenos Aires- La Plata.

2021.

*Ninguna palabra nunca
ningún discurso
— ni Freud, ni Martí —
sirvió para detener la mano
la máquina
del torturador.*

*Pero cuando una palabra escrita
en el margen en la página en la pared
sirve para aliviar el dolor de un torturado,
la literatura tiene sentido.*

Cristina Peri Rossi

Agradecimientos

Camila

A mi mamá y papá por creer en mí, incluso cuando yo no lo hice.

A mi hermano por alegrar todo.

A mis familiares, los que están y los que no.

A mis amigxs por ser mi segunda familia.

A todxs los que me ayudaron a llegar a este momento.

María

A mi mamá y mis hermanas, por estar, sostener y enseñarme que hay que quemar el cielo si es preciso, por vivir.

A mis amigxs, por ser la razón del equilibrio.

A mis sobrinxs. por hacer más lindo el mundo.

A mi papá, porque irse es volver a volver.

6

Al colectivo Historias Desobedientes, por desobedecer.

A las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo por enseñarnos que salir a la calle sirve y permitirnos vivir en un país con memoria, verdad y justicia.

A la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, por marcarnos un rumbo.

A Macarena Ordenavía y Lucas Miguel, por la palabra precisa.

Prólogo

En la historia de las luchas sociales por los derechos humanos, todas las victorias han sido producto de las batallas de un pueblo organizado. El camino recorrido por los organismos de derechos humanos en Argentina durante los últimos 45 años no ha sido fácil ni los resultados se han conseguido siempre de forma directa. Este libro busca visibilizar la emergencia de un actor social, “Historias Desobedientes: hijas, hijos y familiares de genocidas por la memoria, la verdad y la justicia,” que se incorpora a la narrativa de quienes hace años luchan ineludiblemente por mantener vivas las luchas por memoria, verdad y justicia.

7

Entendemos, como parte de una generación que nació en democracia, la importancia que tuvieron las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo en la historia reciente. En este sentido, comprendemos que es una responsabilidad histórica de las nuevas generaciones continuar con su lucha y mantener viva la memoria.

En lo personal entendemos la importancia de transformar el dolor en militancia. Entrevistamos a lxs desobedientes, nos emocionaron sus historias y comprendimos por qué tuvieron la necesidad de crear un espacio en el cual identificarse y alzar la voz en un momento en el que ellxs, como gran parte del pueblo, también dijeron nunca más.

Este libro es el resultado de una investigación que llevamos a cabo durante mucho tiempo. Es el resultado de historias que tardaron en

en llegar, pero que un día llegaron. Y por eso, porque “tarda en llegar y al final hay recompensa”, es que el resultado de estas páginas recae en la responsabilidad política que asumimos al momento de elegir hablar sobre un colectivo joven, que probablemente siga transformándose con el correr de los años, pero estamos seguras de que lo hará con la misma responsabilidad y la misma fuerza que lo hizo surgir en el 2017.

I. DESOBEDECER PARA ROMPER MANDATOS

Desobeder para romper mandatos

Historias desobedientes es un colectivo de hijas, hijos y familiares de genocidas que decidieron romper, juntos, los mandatos de silencio con los que vivieron toda su vida. ¿El punto de quiebre? El 3 de mayo de 2017 la Corte Suprema de Justicia de la Nación Argentina resolvió que era aplicable la conmutación de penas a condenados por crímenes de lesa humanidad. Ellos decidieron que ese fuera el momento para salir de las sombras del nombre de sus padres, conocerse, juntarse y abrazarse para irrumpir en la esfera pública. Es así como el 25 de mayo del 2017, en un cuarto piso del microcentro porteño, nace Historias Desobedientes: hijas, hijos y familiares de genocidas por la memoria, la verdad y la justicia.

10

“Fue cuando me paré debajo de ese cartel, cuando me temblaron las piernas que por primera vez después de tantos años y tantas circunstancias vividas, tomé consciencia real, cabal, en el cuerpo de que mi padre fue un genocida”. B.R habla de la primera marcha del colectivo Historias desobedientes como un momento fundacional en su historia. La primera marcha en la que decidieron participar como colectivo fue Ni Una Menos¹: “Nosotras tenemos un fuerte posicionamiento en los conceptos feministas en el más amplio sentido de la palabra, en contra de todo lo que viene

¹ Cabe destacar que Ni Una Menos, es una consigna que dió nombre a un movimiento feminista surgido en Argentina en 2015 que se opone a la violencia contra la mujer y su consecuencia más grave y visible: el femicidio.

de un pensamiento donde los que tienen más poder oprimen a los más vulnerables”. Es que la mayoría de lxs integrantes del colectivo son mujeres, hay un hombre cada diez mujeres. Los movimientos feministas y la lucha por la caída del patriarcado, además, les tocan en lo más íntimo: uno de los lugares donde más arraigado está el patriarcado es en las fuerzas armadas y de seguridad.

Romper mandatos. La unión de estas mujeres en una marcha feminista fue derribar sus propias ataduras del pasado; todas tuvieron mandatos y sometimientos por parte de sus progenitores. En algún momento de su infancia todas ellas escucharon un “callate” o “vos no podes hacer esto porque sos mujer. En distintas medidas, el hecho de haber nacido en una familia castrense, “no es lo mejor que te puede pasar”, puntualiza A.K. El objetivo del colectivo estaba muy claro en ese momento: querían hacerse visibles. Nunca familiares de genocidas se habían manifestado repudiando los crímenes de sus familiares, alzando la voz en el espacio público. Ellas estaban en la calle, en una marcha, repudiando al patriarcado, repudiando la prepotencia, la violencia de los poderosos contra los débiles, de los opresores contra los oprimidos.

11

Desobedecemos todo

El 16 de mayo del 2017, nueve días antes de la primera salida a la calle, cuatro hijas y un hijo de genocidas se reunieron en el cuarto piso de un departamento del microcentro porteño, para empezar a pensar lo que hoy se conoce como “Historias desobedientes: hijas, hijos

y familiares de genocidas por la memoria, la verdad y la justicia”.

El punto de inflexión, el disparador que lxs llevó al encuentro, fue el fallo de la Corte Suprema de Justicia de la Nación del 3 de mayo de 2017 que avaló la aplicación del 2x1 en condenas por crímenes de lesa humanidad, que permitía a lxs condenadxs por estos delitos, computar doble el tiempo que estuvieron detenidos antes de contar con una sentencia firme.

Tenían en ese momento más dudas que certezas, pero había algo que los movía y era el deseo de no callar más, sentían la necesidad de manifestarse en contra de lo que estaba sucediendo; no querían el 2x1, no querían las salidas transitorias, ni las prisiones domiciliarias. No querían ni quieren vivir con el miedo de saber que sus padres pueden salir a la calle “sabemos de qué son capaces y no van a frenar porque uno sea el hijo o la hija; si te tienen que matar, te van a matar”, dice A.K mientras toma un mate a través de la pantalla de Zoom.

12

Luego de la multitudinaria marcha llevada a cabo el 10 de mayo de 2017 en todo el país para repudiar el fallo de la Corte, salió en la revista Anfibia una nota titulada “Marché contra mi padre genocida”, escrita por el periodista Juan Mannarino sobre la historia de Mariana Dopazo, exhija² de Miguel Osvaldo Etchecolatz,

2. Utilizamos este término ya que es la propia Mariana Dopazo quien lo determina: “ Etchecolatz no era un enfermo, era un tipo cruel que estuvo al servicio de una maquinaria del horror. Con un tipo así, o sos sumiso, o te enfrentas. Yo elegí enfrentarlo y cambiar mi apellido, desheredarme. Por eso me afirmo como ex hija de un genocida”. También es necesario aclarar que elegimos enmarcar este proyecto con una decisión ética y política por la cual consideramos tomar los términos identificatorios que cada uno de los sujetos involucrados elija para sí mismo, es por esto que nos referiremos a hijas, hijos, ex hijas, ex hijos.

<https://www.percyia.com/2019/03/mariana-dopazo-la-desobediencia-como.html>

Director de Investigaciones de la Policía Bonaerense y mano derecha del entonces jefe de la fuerza, el coronel Ramón Camps. Los primeros lazos que habilitaron el encuentro comenzaron a tejerse en el foro de comentarios de esa nota.

Al leer la nota A.K y L.F -que ya se conocían- pensaron “bueno, hay otrxs a lxs que les pasa lo mismo que a nosotras”. En ese momento buscaron a Mariana en las redes sociales y mientras comenzaron a ver que en los comentarios de la revista habían cada vez más comentarios de otras personas a las que les pasaba lo mismo, que se sentían identificadas con la historia. De esta manera fueron tejiendo las redes que hicieron posible la primera reunión el 25 de mayo.

Ellas sabían, pensaban, que no eran las únicas que repudiaban el accionar de sus padres, pero jamás imaginaron que serían tantxs: “Son muchos años de caminar en soledad y de repente encontrás personas que es la primera vez que ves en tu vida y hay un lenguaje en común: hay dolor, hay búsqueda, hay entendimiento y hay sentido”. Es que en Historias Desobedientes hay tantas historias como integrantes, con sus particularidades: distintas edades, atravesamientos, trayectorias y tiempos, pero que cuyos integrantes tienen en común el hecho de haber crecido con familiares genocidas, con el peso de que estén presos y juzgados-o no-, por crímenes de lesa humanidad cometidos en la última dictadura cívico-eclesiástica-militar.

Uno de los comentarios que les hizo eco fue el de E.L: “Pienso en voz alta. Los hijos de genocidas que no avalamos jamás sus delitos, esos que gritamos en sus caras las palabras ‘asesino’ y ‘memoria, verdad

y justicia, por pocos que seamos, podríamos juntarnos para aportar datos que hagan a la construcción de la memoria colectiva. Después de leer el artículo de Anfibia y aún con la panza revuelta por los recuerdos y los ojos con ganas de seguir llorando, se me cruzó esa idea por la cabeza y por el corazón. Juntarnos para hilvanar la historia, para producir datos y para gritar más fuerte que nunca: memoria, verdad y justicia”. La respuesta de A.K no tardó en llegar: “Hola E, no nos conocemos pero compartimos la triste condición de ser ‘hijas de genocidas’. Con algunas otras hijas e hijos ya nos empezamos a juntar. Hay mucho por hacer, por decir y por sanar. Espero tu contacto para que podamos encontrarnos. Abrazo fraterno”.

A través de los comentarios, que se convirtieron en mails y luego en mensajes de WhatsApp, se reunieron los primeros cinco integrantes en ese departamento del cuarto piso, un feriado lluvioso y frío de mayo. Cuenta A.K: “Nos juntamos a la tarde y no podíamos parar de hablar. Al final sentimos que nos conocíamos de toda la vida”.

Al encontrarse, coincidieron en lo personal y solitario del recorrido que cada unx venía haciendo, en el que para el interior de sus familias eran parias, desagradecidxs, malos hijxs, malos nietxs, algo que a muchxs les dejó consecuencias emocionales altas, por las confrontaciones y enfrentamientos que vivieron en soledad. Pero con otrxs, esa carga se alivió, y de alguna manera, juntxs fueron más fuertes. Recuerda B.R: “Yo estaba buscando a mis pares y no fue casual que nos hayamos encontrado porque nos estábamos buscando hace mucho”.

El nombre del colectivo no tardó mucho en llegar; una de las integrantes ya tenía una página de Facebook llamada “Historias Desobedientes y con faltas de ortografía”, y les pareció perfecto para ellxs. Las faltas de ortografía eran la forma de romper esos mandatos de orden que les habían impuesto desde chicos:

-¿Y por qué desobedientes?-

-Porque somos eso, somos desobedientes, desobedecemos el mandato familiar del silencio, desobedecemos al padre, desobedecemos las estructuras de poder que nos han fijado nuestras familias, desobedecemos todo-. explica P.L.

15

El poder que oprime

“Ni una menos, viva nos queremos”. Ahí, en medio de esos gritos feministas emergió un colectivo de gente que, parafraseando a Julio Cortázar, andaban sin buscarse pero sabiendo que andaban para encontrarse.

3 de junio de 2017. 17:00 hs. Riobamba y Rivadavia. Cinco mujeres, un hombre, un auto, dos caños de hierro y una bandera hecha en tela de banner, pesada como la historia, en donde se leía “Historias Desobedientes: Hijas e Hijos de genocidas por la Memoria, la Verdad y la Justicia”. Cinco mujeres -el hombre decidió acompañar desde otro lado, porque entendía que la marcha era esencialmente una marcha de ellas- debajo de una

bandera enorme y pesada, cantando, gritando y abrazándose.

Fue en el contacto con la gente donde encontraron lo realmente movilizador, algunxs pasaban y observaban sin entender quiénes eran o de dónde provenían, otrxs sacaban fotos, muchxs observaban confundidxs. Una mujer se acercó a preguntar quiénes eran, si hijxs de desaparecidxs o hijxs de genocidas. “No señora. Nosotrxs somos las hijas de los represores, de los genocidas”, le respondieron, y la mujer se puso a llorar.

Ese día, esa marcha, representó no sólo el grito feminista que se venía viendo en marchas anteriores de Ni una menos, sino que para este grupo de mujeres fue el momento de romper el silencio en el que involuntariamente crecieron: “Mi papá estaba involucrado en cosas que yo no entendía muy bien y al momento de preguntarle, respondió ‘yo no pregunto cómo hacés tu trabajo, vos no preguntes cómo yo hago el mío. Esa fue la primera vez que algo se resquebrajó, algo hizo un ruido fuerte, hizo eco. Luego de eso se produjo un proceso de encuentros y desencuentros con enfrentamientos, hasta que estos enfrentamientos fueron más fuertes al exigirle que hable, que confiese, que yo lo iba a acompañar a hablar con algún fiscal, a Madres, a donde él quisiera. Pero había decidido no hablar, y así se murió, sin decir una palabra ”, rememora B.R, al hablar de su padre, quien murió impune en el año 2002.

Salir al sol

“Hay que salir a pelear
Hay que salir a luchar
Hay que volver a encontrar
Todas las cosas divinas
Defender el lugar”
Salir al sol- Fito Paez.

La aparición del colectivo fue un hecho trascendental no sólo para sus integrantes, sino también para los organismos de Derechos Humanos. Fue la primera vez que un grupo de hijos de genocidas salió a repudiar el accionar de sus padres.

Salir, muchas veces se vincula con salir a la calle, pero en este caso ese pasaje fue primero en lo individual, de lo privado a lo público y significó, primero, visibilizar sus historias en las redes sociales y después en algunos medios. Como colectivo tuvo que ver con expresarse; salir a lo público con una página de Facebook y después a la calle, que fue el hito fundante. Estar en la calle con la bandera de Historias Desobedientes, sabiendo en ese momento que se iban a identificar como Hijas e Hijos de genocidas, algo que fue tema de discusión y decisión política, la de utilizar la palabra genocidas y no represores.

Al día siguiente de la marcha el diario Tiempo Argentino publicó en su tapa junto con la cobertura de la movilización, la bandera de Historias Desobedientes. La página de Facebook pasó de 50 a 7.000 seguidores de un día para el otro. Y a partir de ahí fue

vertiginoso. Encontrarse, que llame más gente pidiendo sumarse, armando un grupo de Whatsapp sin ningún tipo de protocolo, al que cualquiera que llamaba era sumadx. Fue un momento fundacional. A partir de ahí comenzaron a organizarse las reuniones, una de ellas el 18 de junio, en donde ya fueron más de 30 miembros; incluso alguno de ellos se sumaron de otras provincias.

Esta segunda reunión fue muy catártica, significó encuentro, emoción de contar sus recorridos en soledad, con mucha angustia y a veces con culpa. Recuerda P.L: “Esta cosa de que te digan cómo vas a desconfiar de tu papá, o decir que mi papá era un hijo de puta. Porque yo de chiquita me fui de mi casa pero otrxs no, a otrxs les costó mucho. Entonces empezamos a laburar comunicadxs a ver quienes éramos, que queríamos decir, y cuál sería nuestro mensaje”.

18

Ese día les prestaron un centro cultural del microcentro, hacía frío, hubo mate, preguntas, incertidumbre, miedo y esperanza. También hubo risas, abrazos y llanto. Después de toda esa catarsis, silencio. En medio del silencio alguien dijo: “Che, hoy es 18, tercer domingo de junio. Es el día del padre”. Y sólo hubo risas.

II. DESOBEDECER Y HABLAR PARA DEFENDER LO JUSTO

Desobeder y hablar para defender lo justo

La plaza es el lugar donde se produce el verdadero y único milagro de la resurrección. La plaza es la lucha, la esperanza, los sueños, las ilusiones y la sangre de los tantos.
Hebe de Bonafini

Por un lado la Rosada, por el otro el Cabildo, en el centro la Pirámide de Mayo y en su historia el punto de encuentro de multitudes. La Plaza de Mayo, el escenario de cientos de luchas, fue el lugar al que el colectivo se dirigió aquel 24 de marzo de 2018 para vivir lo que sería su primer Día de la Memoria como “Historias desobedientes: hijas, hijos y familiares de genocidas por la memoria, la verdad y la justicia”. Lo que no sabían, es que ese día y esa marcha iban a convertirse en uno de los más significativos en su historia.

20

El 11 de agosto del 2017, en esa misma plaza, el colectivo pidió, junto a organismos de derechos humanos y miles de personas, la aparición con vida de Santiago Maldonado¹.

1-Santiago Maldonado desapareció el 1 de agosto de 2017 tras una violenta represión de la Gendarmería Nacional en la Lof en Resistencia Cushamen, Chubut. Estuvo desaparecido 78 días en los que se llevaron a cabo numerosas marchas a lo largo y ancho del país para exigir su pronta aparición. Su cuerpo sin vida fue encontrado el 17 de octubre en el Río Chubut, 400 metros río arriba de donde fue visto por última vez.

La Plaza de Mayo es el lugar en donde se resiste, donde se abraza, donde se grita y donde muchas veces se decidió el destino de la Argentina. Allí fue el colectivo, primero a pedir la aparición de Santiago, a la plaza de las Madres, gritando “aparición con vida y castigo a lxs culpables”, y la segunda vez, el Día de la Memoria por la Verdad y la Justicia, para marchar en la conmemoración del comienzo de la dictadura cívico-elecció-naria-militar de 1976, de la que sus familiares fueron partícipes.

Hay algo que surgió en esa plaza junto con las Madres y Abue-las de Plaza de Mayo, y no tiene que ver con su surgimien-to en sí, con la necesidad de visibilizar lo que pasaba con sus hi-jxs y nietxs durante la dictadura, sino con la dimensión política de la maternidad y la familia a la que esas luchas le dieron apertura. Lxs miembrxs de Historias Desobedientes lo dicen muy cla-ro: fue la lucha amorosa e ineludible de las Madres, de las Abuelas y de los Hijxs, y su materialización en políticas públicas durante los gobiernos kirchneristas lo que les permitió, a mu-chxs, poder resignificar sus historias, la plaza y el 24 de marzo.

También las marchas más movilizadoras para el colectivo aconte-cieron ahí, en donde se forjó la historia de las luchas popula-res. Allí fueron, e irán cuando se pueda, porque parafraseando esa canción de Silvio Rodríguez y Pablo Milanes, “hoy mi deber era cantarle a la patria, alzar la bandera, sumarme a la plaza”.

Aparición con vida y castigo a los culpables

La aparición pública del colectivo fue una bocanada de aire fresco para quienes se sentían encausados por los organismos de derechos humanos. Su surgimiento fue una emergencia; la emergencia de decir que ellxs tampoco querían a sus familiares fuera de la cárcel y que, como muchos otrxs, también repudiaban sus actos.

Por eso, con su irrupción y luego de decir eso que estaba no dicho-que repudiaban el accionar de sus familiares- surgió otro objetivo: el de participar en todos los actos públicos que se centraran en la defensa y la profundización de los derechos individuales, sociales y políticos.

Decidieron entonces estar presentes en todas las marchas de repudio por la desaparición forzada de Santiago Maldonado y, eventualmente, en las que se llevaron a cabo reclamando justicia por su muerte. Éstas fueron en Plaza de Mayo, por lo que nuevamente, después de 45 años de la última dictadura, organismos de derechos humanos volvieron a encontrarse en la mítica plaza de las rondas de los jueves para cantar “ahora, ahora resulta indispensable, aparición con vida y castigo a lxs culpables”.

La fuerza con la que se cantó esa consigna movilizó a muchxs, esas estrofas que eran de otra época hoy se volvían presentes. Lxs integrantes del colectivo dicen que fue necesario manifestarse: “Piensen que nosotrxs surgimos en pleno gobierno macrista, entonces era como estar todo el tiempo manifestándose, disputando. Bueno, lo de Santiago Maldonado que es lo primero que nos atraviesa, el tema de la domiciliaria a Etchecolatz, ahí salir a la calle, poner el cuerpo”, puntualiza A.K.

“Nos volvemos a reunir en esta plaza histórica, la plaza del pueblo, para exigir: ¡Aparición con vida de Santiago” (...) Estamos en esta Plaza porque éste es un acto de desaparición forzada a manos de las fuerzas de seguridad. Para el Estado de derecho, esto es de una gravedad institucional intolerable”, rezaba el documento consensuado por los organismos de derechos humanos, leído en el escenario montado en la primera marcha para pedir la aparición con vida de Santiago, el viernes 11 de agosto de 2017.

La primera marcha coincidió con el comienzo de la veda electoral por las elecciones primarias, abiertas, simultáneas y obligatorias (PASO) que se llevarían a cabo el domingo 13 de agosto. Se pidió desde la organización del acto que todxs lleven una foto de Santiago en vez de banderas, para respetar la veda y para que el gobierno nacional y el Poder Judicial entendieran que la aparición con vida de Santiago era urgente.

23

“Así como hace poco la foto de la Plaza fueron los pañuelos de las Madres, ahora queremos que la foto sea la cara de Santiago”, dijeron desde el escenario, refiriéndose a la marcha del 10 de mayo del mismo año, contra el 2x1. Allí fue el Colectivo, ya eran varixs integrantes los que se acercaron a la plaza con la foto de Santiago.

El 1 de septiembre, a un mes de la desaparición de Santiago, hubo otra marcha multitudinaria, en la que según estimaciones² participaron 250.000 personas en Buenos Aires, 90.000 en Córdoba, 40.000 en Rosario y otrxs miles en cada ciudad del país.

[2-https://www.pagina12.com.ar/60401-queremos-una-investigacion-seria-e-imparcial](https://www.pagina12.com.ar/60401-queremos-una-investigacion-seria-e-imparcial)

Ese día, en esa marcha, mientras algunxs se emocionaban y aplaudían al verlos unidxs como Colectivo, alguien les gritó “¡¡vayan a declarar!!”. “Ahí pensé en cuántas veces necesité que a alguien le interesara escuchar lo que podía decir, tanta necesidad de hablar, de no ocultar, que las palabras puedan dar curso a tanto dolor. Que alguien se mostrara interesado por escuchar a la hija de un genocida, que soportara escucharla repudiar la conducta de su padre, repudiar los crímenes de lesa humanidad y pedir memoria, verdad y justicia”, eso es lo que me mueve, lo que vengo a agradecer”, recuerda B.R.

30.000 desaparecidxs, presentes

Hay algo especial en la Plaza de Mayo del 24 de marzo: quienes han habitado varias marchas allí pueden estar de acuerdo en esto: hay una mezcla de emoción al transitar esas calles y ver las murgas y las actividades artísticas que ahí acontecen, abrazar a lxs compañerxs que se encuentran, y melancolía por lxs que faltan, cuando pasa la bandera interminable de las caras de lxs que no están.

La primera marcha del 24 de marzo del colectivo fue en 2018. Cuentan que fue muy movilizante. No era la primera vez que muchos de sus integrantes iban a esa marcha, pero sí la primera en la que marcharon como colectivo. N.R recuerda: “Yo ya había ido varias veces, pero sí, fue fuertísimo, y lo fue por varios motivos: por la reacción de la gente que era la primera vez que veía la bandera y se paraba a mirarnos como extrañados, ‘qué es esto, quiénes son ustedes’. Se acercaban a hacernos preguntas y cuando entendían más o menos de qué era la cosa se paraban, nos aplaudían, se sacaban fotos. Fue muy fuerte”.

Ese 24 de marzo fueron un montón. Participaron integrantes de otras provincias e incluso de lo que se transformaría luego en el colectivo Historias Desobedientes Chile³, cuyos integrantes cruzaron la cordillera para marchar en Plaza de Mayo.

Eligieron posicionarse en la marcha lo más atrás posible, como para pasar desapercibidxs, pero eso no sucedió. A.K recuerda: “A mí me gusta contar de esa marcha que estaba N.R con su compañera que estaba embarazada y para mí fue re loco ver que en esa marcha estábamos lxs hijxs de lxs genocidas, había nietxs, como N.R y hasta un bisnietx que estaba en la panza de su mamá”.

—¿Qué fue lo que más te impresionó de esa marcha?

—Creo que la gente aplaudiendo, eso fue lo que más me impactó. Sentir que nos aplaudan a nosotros, era como no sé, nosotros los veníamos a aplaudir a ellos, era al revés, nosotros veníamos a apoyar la lucha de las Madres y de los organismos de derechos humanos y la gente que pasaba nos terminaba sacando fotos a nosotros. Vinieron varios medios a cubrir que estábamos ahí. Fue muy raro ver que era tan bien recibido- recuerda N.R.

“Ese día me encontré con gente que miraba ese cartel, que decía ‘hijxs de genocidas’, y después miraban hacia abajo y

25

3- Historias Desobedientes Chile, fundado en marzo de 2019, se presenta en su página web oficial como el brazo chileno del colectivo argentino del mismo nombre. Este movimiento es el primero en la historia de los grandes crímenes del siglo XX que se constituye en torno a los descendientes de responsables de crímenes de lesa humanidad que, reconociendo las atrocidades cometidas por sus padres, las condenan abiertamente para sumarse como grupo a la defensa de los derechos humanos.

veían ‘por la memoria, la verdad y la justicia’ y decían ‘wow’. No nos lo esperábamos, porque vos imagínate que en una marcha por los derechos humanos, por ahí esperás que venga alguien y te diga ‘ey, que hacen ustedes acá’. Pero eso no pasó, fue una marea de amor”, concluye Ne.R.

Cuando la justicia se volvió injusticia

Desde su surgimiento, el colectivo participó de varios escraches. El “escrache” nació como una herramienta política de denuncia y una propuesta de acción, instaurada por la agrupación H.I.J.O.S en la década del ‘90 para hacer referencia al señalamiento de lxs implicadxs en violaciones a los derechos humanos durante la última dictadura. Consistía justamente en señalar la casa o el lugar de trabajo de lxs integrantes de las fuerzas de seguridad o civiles que hubieran tenido participación en los crímenes de lesa humanidad de la dictadura y que por las leyes de obediencia debida y punto final, los indultos o porque no hubiesen sido alcanzados por los procesos jurídicamente viables, se encontraban en libertad.

El escrache entonces aparece como consecuencia de la impunidad, en un intento por romper con el olvido y el silencio, y busca la condena social, que los vecinxs sepan quiénes son, qué hicieron y donde viven.

Una de las movilizaciones más multitudinarias fue la que se llevó a cabo el 5 de enero de 2018 en Mar del Plata, en repudio a la decisión del Tribunal Oral Federal N°6 de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires de hacer efectivo el arresto domiciliario de Miguel Osvaldo Etchecolatz.

Convocada por los propios vecinos del genocida del barrio Bosque Peralta Ramos, una caravana recorrió y señaló las calles del Bosque hasta llegar a su casa. Al cartel de bienvenida al barrio, que dice “Reserva forestal bosque Peralta Ramos” se le sumaron dos más, de esos que se utilizan para señalización de tránsito, amarillos y romboides que decían: “A 2,3 kilómetros, genocida Miguel Etchecolatz: vivienda ubicada en Boulevard Nuevo Bosque y Los Guaraníes”.

El barrio alberga más de una víctima de los crímenes del genocida: “No lo queremos acá, ni en el barrio, ni en Mar del Plata. No lo queremos en otro lugar que no sea la cárcel”, dijo F, unx de lxs vecinxs, cuando le preguntaron por qué estaba en esa movilización.

Historias Desobedientes estuvo presente en el escrache: “No podíamos no estar, sentimos la necesidad de participar con lxs vecinxs, lxs organismos de derechos humanos, las Madres, lxs hijxs, para expresar nuestro repudio a la domiciliaria de Etchecolatz y exigir que vuelva a la cárcel”, recuerda L.D.

27

Del escrache participaron la Asociación Madres de Plaza de Mayo y la Línea Fundadora, Abuelas de Plaza de Mayo de Mar del Plata, la Asociación de Ex Detenidos Desaparecidos, la Comisión Provincial por la Memoria, Familiares de Detenidos Desaparecidos por Razones Políticas, la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos y la Liga Argentina por los Derechos del Hombre, entre otrxs. Antes de la movilización, brindaron una conferencia de prensa en el Concejo Deliberante y destacaron la unidad de todos los organismos a pesar de las diferencias.

El escrache convocado por lxs vecinxs no fue la única actividad del

fin de semana: el sábado 6 de enero hubo una movilización organizada por organismos de derechos humanos, partidos políticos, organizaciones sociales y culturales y consistió en una marcha desde el Tribunal Oral Federal de Mar del Plata hasta los lobos de la Rambla. El domingo 7, la agrupación HIJOS llamó a un siluetazo para demarcar “el camino de la impunidad” desde la entrada del Bosque hasta la casa de Etchecolatz.

La organización y la resistencia de los vecinos, los sobrevivientes, de los organismos de derechos humanos y el repudio generalizado de gran parte de la sociedad provocaron que la justicia revoque por mayoría la decisión del Tribunal Oral Federal N° 6 que le había concedido el arresto domiciliario a Miguel Etchecolatz. Fue nuevamente gracias a la lucha colectiva y esta vez el Colectivo Historia desobedientes, fue parte.

**III. DESOBEDECER Y REPUDIAR PARA
NO SER CÓMPlices**

Desobeder y repudiar para no ser cómplices

Pero la memoria no es nada sin el contar
Paul Ricoeur

Siempre es bueno celebrar los encuentros. Los integrantes del Colectivo se buscaron durante años, en muchos casos sin siquiera saberlo. Es por eso que luego de encontrarse, cualquier ocasión parecía buena para juntarse y compartir. En esas reuniones eternas, que primero fueron catárticas, comenzaron a pensar en planes de acción, porque la idea inicial, además de conocerse y compartir sus historias, fue que éstas tuvieran impacto en el imaginario colectivo; ellxs también querían mantener viva la memoria, la verdad y la justicia.

30

N.R enfatiza en lo que generan los encuentros del Colectivo en la sociedad: “Todas las presentaciones de Historias Desobedientes son muy fuertes. Ahora estoy más acostumbrado, pero al principio siempre eran muy movilizantes, terminábamos llorando o al menos unx lloraba en algún momento, es muy raro. Y hay algo que siempre charlamos y sentimos en general, que tiene que ver con la vergüenza y el miedo que siempre sentimos de contar nuestra historia y hacerla pública, y cómo a partir del surgimiento del Colectivo de repente estábamos contando nuestra vida con mucho detalle en público...Y saber que todxs sabían desde qué lugar veníamos, de qué familia y que nos aplaudieran. Es eso lo que me llevo”.

Compartir la verdad y el dolor del pasado

Desde el inicio del Colectivo sus integrantes puntualizaron acerca de la importancia del pensar con otrxs. Pensar con otrxs, hacer con otrxs, estar con otrxs. Así fue como se juntaron y planificaron la realización del primer Encuentro Internacional de Historias Desobedientes, que se llevó a cabo el 23, 24 y 25 de noviembre de 2018.

Durante tres días, invitaron a socializar, reflexionar, pensar y repensar acerca de los interrogantes que se generaron a partir del surgimiento del Colectivo, en un contexto socio-político determinado, desde las búsquedas individuales hasta los primeros encuentros y la eventual conformación del grupo.

Capital Federal. Avenida del Libertador al oeste. Al este, la calle Comodoro Rivadavia y Leopoldo Lugones. Al sur, calle Santiago Calzadilla. Al norte, la escuela industrial Raggio. Una reja negra y un edificio imponente: la ex ESMA. En ella, miles de historias, personas que pisaron ese espacio y nunca volvieron a ser lo que eran, otras que se quedaron allí para siempre. Ese fue el espacio en el que se realizó el primer día del Encuentro Internacional de Historias Desobedientes. Comenzó con una visita guiada por este centro clandestino de detención, tortura y exterminio. Siguió en el microcine del ECUNHI con la presentación del libro de Alexandra Senfft, "La sombra larga de los genocidas". Alexandra es nieta de nazi y fue la Embajada de Alemania en Buenos Aires quien auspició y facilitó su presencia por considerar su visita de interés para ese país. La presentación fue conmovedora: Alexandra contó su recorrido y A.K recuerda lo que muchxs de los integrantes sintieron al escucharla: "Nos queda

mos boquiabiertos porque es lo mismo que nos pasó a nosotrxs, los mismos sentimientos, el mismo silencio familiar, la misma condena”.

Alexandra Senfft es la nieta de Hanns Ludin, embajador nazi en Eslovaquia, y comenzó a revisar su propia historia y la de su familia a partir de la muerte traumática de su madre, luego de encontrar un baúl con cartas que su abuelo le escribió a su familia reivindicando su participación en el Holocausto, antes de ser condenado a la horca. Si bien nunca conoció a su abuelo, padeció la inestabilidad emocional de su madre, quien nunca pudo transitar ni tramitar el hecho de que su padre hubiese tenido participación en el nazismo. “Ella se autodestruyó por la contradicción de haber tenido un padre que amaba y no poder admitir ni hacerse cargo de que era un genocida”, dijo Alexandra al recordarla

32

Así como Alexandra tuvo la necesidad de dar a conocer su historia, los integrantes del Colectivo Historias Desobedientes también necesitaron escribir lo que les estaba pasando. Esa necesidad de contar y expresar los llevó a escribir el primer libro del Colectivo: “Escritos Desobedientes”, una recopilación de diversos textos de los integrantes del Colectivo, poemas, publicaciones de Facebook, historias propias, entre otros.

El día de la presentación, sábado, Boca y River jugaban la final de la Copa Libertadores. Era un partido que había tenido que ser reprogramado para ese 24 de noviembre, por lo que muchxs de lxs integrantes del Colectivo pensaron que nadie iría, a ese aula llamada “Rodolfo Walsh” en la sede de Constitución de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. No podían cambiar la fecha, ya te-

nían todo organizado, había pasajes comprados desde muy lejos, itinerarios planificados, etc. A.K recuerda: “No faltó el que nos dijo que cambiemos la fecha porque no iba a ir nadie. Nosotrxs teníamos compañerxs que habían venido de Chile, de Alemania y dijimos ‘no podemos cambiar la fecha. Tiene que ser esa’. Estuvo lleno”.

Las sillas estuvieron ocupadas durante toda la jornada, desde las diez de la mañana hasta las seis de la tarde, se hicieron presentes Pablo Llonto, abogado en juicios por crímenes de lesa humanidad; Adriana Taboada, militante histórica de derechos humanos; Daniel Feierstein, sociólogo; Ana Berezin, psicoanalista; Uki Goñi, corresponsal del diario The Guardian; Robert Cox, periodista del Buenos Aires Herald durante la dictadura cívico-eclesiástica-militar; y Mariana Dopazo, psicoanalista y ex hija de Miguel Osvaldo Etchecolatz, entre otrxs.

33

“En la Facultad de Ciencias Sociales me pasó algo muy particular que tiene que ver con lo que significa mi ciudad de origen, Azul. Ahí nacieron dos personajes nefastos, unx de ellxs es Alfredo Astiz y el otrx Etchecolatz. Yo ya había escuchado la historia de Mariana Dopazo, la había escuchado y había entendido esa búsqueda. Ese día la encontré en la multitud de la sala, y justo yo tenía el micrófono en la mano. Cuando la ví, le dije: ‘sabés, yo soy de Azul y hace tiempo te estaba buscando para darte un abrazo’. Le di el micrófono a un compañerx y la abracé, justo ahí; nos dimos un abrazo interminable”, recuerda Ne.R.

La sorpresa del sábado vino como siempre de la mano de la memoria. En medio de la jornada apareció la cofundadora de Madres de Plaza de Mayo Nora Cortiñas. Ahí se paró el mundo. “Estábamos ahí, juntxs y de repente entró Norita. Y ahí se paró el mundo. Vimos una miniatura, porque ella es chiquitita y es inmensa y realmente

todo se detuvo cuando entró a acompañarnos. ¿Qué se hace ahí, en ese momento? Nos miramos y le dimos el micrófono y lo primero que dijo fue: ‘La verdad que al principio las madres nos quedamos como diciendo qué es esto. Pero bueno, escuchémoslos. porque al principio a nosotrxs también nos pasó que nadie nos escuchaba’. Y fue hermoso y emocionante verla ahí, que nos dijera eso porque nosotrxs tenemos muchísimo que agradecerle a las Madres. Nosotrxs no estaríamos acá, así, si no hubiese existido la lucha amorosa e ineludible de las Madres, las Abuelas, los hijos, etcétera”, se emociona A.K al recordar el encuentro y el posterior acompañamiento de Nora Cortiñas al Colectivo.

“Vine porque quería garantizar este acompañamiento. Aparecieron un día y decidimos-cosa que no hacemos habitualmente- reunirnos y conversarlo: ‘¿Quiénes son estas mujeres y estos varones?’ Convini- mos en que cada una resolvería qué pensar, y debo decir que no fue fácil (...) Dijimos: ‘Lo mejor va a ser escucharlx y decidir. Así como a nosotras nos costó tanto que nos escucharan. Mucha gente, una gran parte de esta sociedad, inclusive la gente que durante años pasaba por la Plaza de Mayo nos vio y no nos vio: fuimos invisibles. Años y años. Entonces es mejor escuchar’, dijo Nora frente al auditorio.

34

La actividad del último día del encuentro comenzó a las 17:30hs en el microcine de UTE Capital, donde fue presentado el documental “El mensajero”, del realizador Jason McNamara. Participaron Robert Cox¹ y Uki Goñi.

1- Fue el director del diario Buenos Aires Herald, que se publicaba en Buenos Aires escrito en inglés e informó y repudió la violencia de la última dictadura cívico-eclesiástica-militar.

La escritura como puente

Una de las frases más célebres de la película “La sociedad de los poetas muertos”(Peter Weir-1989) es: “Las palabras y las ideas pueden cambiar el mundo”. El mundo, los mundos, porque la escritura tiene que ver con crear mundos con otrxs.

Una parte pequeña del mundo de cada unx de los integrantes de Historias Desobedientes cambió al momento de juntarse, de encontrarse para pensar juntxs en sus historias y hacer algo con ellas. Cambió también el día de la primera marcha, la primera solicitada y todas las primeras veces que siguieron.

Muchxs de ellxs utilizaron la palabra, o deseaban utilizarla como expresión para la búsqueda personal y herramienta para tejer comunidades de acción, desafiando el silencio que pretendieron imponerles desde pequeñxs. “A partir de esos textos, fragmentos de historias íntimas que a la vez confeccionan un relato grupal, decidimos organizar este volumen, que se concibe a sí mismo como un registro (incompleto) de nuestras experiencias, pensares y sentires, y como una invitación a que muchas más historias desobedientes salgan a la luz para desafiar, con la potencia de la palabra, los mandatos de silencio y sumisión, los tabúes sociales, las cadenas de la cultura patriarcal y genocida que tan bien conocemos desde el núcleo de nuestra trama familiar. La voz negada por el mandato de silencio tiende siempre a buscar su cauce, y la escritura, por lo menos en nuestro caso, ha sido su expresión más directa”, comparten en el manifiesto de su primer libro “Escritos Desobedientes”.

El libro surgió al calor de las reuniones, cuando comenzaron a juntarse y a darse cuenta que muchxs de ellxs escribían y habían canalizado a través de la escritura parte de sus historias. A.K fue quien propuso la realización del libro: “Dije: ‘Lxs que tengan cosas escritas mandenme todo, lxs que quieran escribir, escriban’. Ahí, un par de compañeras hicieron el trabajo de edición y publicamos “Escritos desobedientes”, con relatos autobiográficos donde también redactamos colectivamente un manifiesto y donde compilamos nuestros primeros pronunciamientos públicos, ya que desde nuestras primeras reuniones comenzamos con esta cosa muy verborrágica de pronunciarnos y manifiestarnos en torno a lo que estaba pasando en el país”, cuenta A.K

La presentación de “Escritos desobedientes” tuvo lugar en el segundo día del Encuentro Internacional de Historias Desobedientes: “Tuvimos la alegría de que la editorial Marea nos editara el libro. Ese día, de la presentación, vendieron todos los libros que llevaron en 15 minutos. Para nosotrxs fue increíble”, recuerda B.R.

El Encuentro Internacional de Historias Desobedientes y todas las mesas y conversatorios que en él se llevaron a cabo fue la antesala para el surgimiento del segundo libro, “Nosotrxs, desobedientes”. El Colectivo quiso, con este último libro, profundizar sus testimonios personales utilizando herramientas teóricas de la literatura, las ciencias sociales y el psicoanálisis

Los distintxs autorxs, integrantes del Colectivo y también especialistas en diversos campos como lo son el derecho, la sociología, la filosofía y el psicoanálisis, periodistas, editorxs y militantes por los derechos humanos analizan en este volumen

las perspectivas del Colectivo como nuevo actor político que por su carácter inédito exige asociar la acción a la reflexión.

“El primer libro fue sólo de escritos nuestros y, si bien el segundo tiene un alcance un poco más académico, también está muy vinculado con la palabra. Tenemos esa necesidad de sacar para afuera y seguir diciendo ‘acá estamos, somos esto, un nosotros, un todxs nosotrxs; mírennos, tóquen-nos, estúdiennos”, dice A.K sobre lo que significó el segundo libro.

“Lo que más me impresionó del Congreso fueron los aplausos. Los aplausos y lo que viene después... La gente acercándose a felicitar-nos, abrazarnos y hablarnos. Son cosas que unx no espera, porque hay cosas que sí esperás, que te digan ‘gracias por hacer esto’, algo un poco más formal. Pero la emoción de la gente es muy emocionante. A muchxs les tocó en lo más íntimo que estemos acá y te lo transmiten. Eso es algo que a mí particularmente me emociona siempre, me emocionó ese día del congreso y me sigue emocionando hoy, en este Zoom”, concluye N.R en la entrevista que nos concedió.

IV. DESOBEDECER AL MANDATO DE AMOR INCONDICIONAL

Desobeder al mandato de amor incondicional

Lo que has heredado de tus padres, adquiérelolo para poseerlo
Sigmund Freud

Hay un sentimiento desde el surgimiento del Colectivo y tiene que ver con lo que significa ser hijas, hijos y familiares de genocidas, lo que significa ser hijx, lo que significa tener una familia y por extensión ser parte de una. Qué se pone en juego al pertenecer a una familia en la que existe un genocida y qué se pone en juego al identificarse con un colectivo de hijas, hijos y familiares de genocidas por la memoria, la verdad y la justicia que repudian los actos de esos genocidas.

39

El Colectivo surgió a partir del fallo de la Corte Suprema de Justicia de la Nación que avaló la aplicación del 2x1 en condenas por crímenes de lesa humanidad, que permitía a lxs condenados por estos crímenes computar doble el tiempo que estuvieron libres antes de contar con una sentencia firme.

Como muchxs otrxs argentinxs, ellxs no querían genocidas en la calle, con la particularidad de que se trata de sus familiares. Conjunciones complejas, familiares y genocidas, padres y genocidas, hijxs y genocidas. Hasta ese momento, el proceso de resignificación de lo que hicieron sus familiares lo habían hecho solxs. Pensando qui-

zás, que había otrxs hijxs, otrxs familiares de genocidas que sintieran lo mismo, repudio, vergüenza, miedo, culpa, pero sin tener la certeza, la confirmación de que esos otrxs hijxs existían y estaban cerca.

Dejar de ser para ser otra cosa

“Tuve que dejar de ser eso que era, para poder ser otra cosa”. A.K habla con firmeza de la relación con su padre. Una relación que fue linda durante muchos años, en donde operaron el cariño y los abrazos, hasta que a mediados del año 2008 se rompió definitivamente. Su padre se encontraba detenido, y luego fue condenado a prisión perpetua por su actuación en los centros clandestinos de detención “Atlético”, “Banco” y “Olimpo”, por los delitos de privación ilegítima de la libertad, tormentos y homicidio. Ella lo visitaba en la cárcel hasta que un día volvió de una visita peleada con él, con su mamá y sus hermanas, a excepción de una de ellas que había cortado vínculo con su padre al momento de su detención. Esos vínculos nunca más se recompusieron, y A.K volvió a tener noticias de su padre cuando éste le hizo un juicio por indignidad, con el objetivo de desheredarla luego del fallecimiento de su madre.

Esa es una de las tantas historias, porque como dice B.R “en el Colectivo hay tantas historias como integrantes”. Se repite el hecho de que todxs tuvieron un lazo familiar y en la mayoría de los casos, filiatorio, pero todo lo demás varía: distintas edades, integrantxs de más de 60 años cuyos padres ocuparon altos rangos durante la dictadura y murieron impunes porque se fueron antes que los alcanzaran las leyes, integrantxs de entre 40 y 50, con padres y familiares genocidas que

aún viven; nietxs y sobrinxs de genocidas que nacieron en democracia. Entonces aquí no solo hay distintas franjas etarias sino que también existen distintos momentos de elaboración de la propia historia.

Hay quienes tuvieron padres y familiares amorosos y hay quienes vivieron infancias colmadas de violencia, como es el caso de M.D, que “rezaba para que su padre no volviera a casa”. También está R.V, quien declara: “No puedo perdonarle que me haya abrazado con las mismas manos con las que torturó”. Son historias distintas, sí, porque cada persona es un mundo, pero que juntas tejen la espina dorsal de ese colectivo que ya no es unx, sino muchxs, que se desprenden y forman otrxs, que buscan su cauce acá y en otras partes del mundo con el mismo objetivo, que es repudiar los actos de sus familiares en los procesos dictatoriales.

41

“Mis abuelos en particular y muchos de los padres y familiares que están dentro de Historias Desobedientes, no eran particularmente malvados o violentos para dentro de sus familias, o sea mi abuelo fue una persona, conmigo al menos, muy buena, muy amorosa, muy cariñosa, pero vos lees las cosas de lo que se lo acusa en las causas y son tremendas. Tenían esa habilidad de dejar, lo que era para ellos su trabajo de estar persiguiendo y torturando gente, y por otro lado ir y juntarse a cenar e irse de vacaciones con sus familias”, cuenta N.R.

Hay algo que muchxs de los integrantes del colectivo mencionan y tiene que ver con las lógicas que circulan dentro de sus familias: “Que hay que eliminar al que piensa diferente, que son todos unos negros y hay que matarlos a todxs. Estas frases se siguen reproduciendo en estas instituciones y en estas familias.

Entonces desde el colectivo planteamos que hay que pensar no solamente en la familia del policía o del militar sino también pensar en esa familia inserta en una institución, como lo son las fuerzas armadas y de seguridad. Entonces, debemos pensar en esas lógicas que se siguen reproduciendo y se trasladan de manera crónica y repetitiva y qué es lo que hace que algunxs podamos salir de estas lógicas, ¿no?, ¿qué es lo que permite eso? Es la pregunta del millón. ¿Por qué vos estás en Historias Desobedientes y tu hermanx no? Tienen el mismo padre genocida. Esto empieza a ser pregunta entre varios de lxs integrantes del colectivo y empezamos a pensar en estas instituciones como objeto de análisis, qué pasa, cómo se forman lxs que ingresan hoy al Colegio Militar, quiénes les dan clases, cuál es la currícula y cómo se estructura la lógica dentro de estas instituciones”, relata A.K.

B.R se refiere a lo trascendental de la institución dentro de su familia: “Hubo una marca muy importante que para mí fue tener el retrato de Pedro Eugenio Aramburu en la zona de los dormitorios del departamento de mi infancia. Yo vivía creyendo que era un abuelito, algún tío abuelo, alguien de la familia”.

—¿Cuándo te diste cuenta de quién era?

—Dejó de serlo cuando empecé a estudiar historia, cuando empecé a ver la historia. Ahí dejó de ser lo que yo creía en mi infancia.

El colectivo las abraza

Ese dejar de ser del que habla A.K se repite en muchxs de lxs integrantes y tiene que ver con su posición subjetiva: romper los la-

zos familiares lxs ubica en otra situación respecto a las personas con las que crecieron: “Al interior de nuestras familias nosotrxs somos lxs desagradecidxs, lxs parias, lxs malxs hijxs”, puntualiza.

El hecho de que el colectivo exista y se llame Historias Desobedientes: Hijas, hijos y familiares de genocidas por la memoria, la verdad y la justicia implica que quienes forman parte de él hayan hecho o estén haciendo un revisionismo de sus historias personales. Un revisionismo que seguramente a unxs les costó más que a otrxs pero que lxs puso del otro lado de la historia.

Ese otro lado de la historia tiene que ver, en muchxs casos, con un cierre y con una apertura, que es la caída de ciertos significantes que tienen que ver con esas lógicas familiares con las que rompieron. Pero como dijo M.D, “cuando uno habla de la caída tiene que haber algo del otro lado, porque sino unx cae al vacío”.

43

Otros lados. Otrxs. Amigxs, compañerxs, parejas, hijxs. Encontrar en otrxs un lugar para ser otra cosa. Para muchxs, Historias Desobedientes se convirtió en ese lugar, en ese otrx, en esos otrxs. El colectivo como lugar de contención, de catarsis, de encuentro con historias diferentes pero parecidas, con el hilo conductor de un familiar genocida.

Encontrarse con esos otrxs y comenzar a habitar lugares desde otra posición. El colectivo tiene como faro a los organismos de derechos humanos: Madres, Abuelas, Hijos. Muchxs de sus integrantes conocían a miembrxs de esos organismos y en algunos casos, fueron ellxs quienes lxs guiaron hacia Historias Desobedientes, como fue el caso de Ne.R. Fue un día en Pla-

za de Mayo, en una de las rondas de los jueves de las Madres. Había ido con una amiga y ese día, después de abrazarse con Hebe de Bonafini, supo que existían otrxs hijxs, otrxs familiares de genocidas que se estaban juntando: “Ese día me acerqué a una de las madres y le conté lo que me pasaba, le conté quién era y de dónde venía, le dije que era hijo de genocidas y que renegaba de lo que hicieron mis padres”. Fue ese día y gracias a una de las Madres que le anotó en un papel el nombre del colectivo que Ne.R descubrió Historias Desobedientes.

A medida que se fueron introduciendo en la narrativa, entendieron que eran necesarios: “Nosotrxs veníamos a apoyar la lucha de las Madres y de los organismos de derechos humanos y la gente que pasaba nos terminaba sacando fotos a nosotrxs”, recuerda N.R sobre una de las marchas a las que concurrió con el Colectivo.

Al momento de su surgimiento, cuando comenzaron a circular en los medios de comunicación algunas notas sobre el Colectivo y sus integrantes, un sector de la sociedad habló de reconciliación: el hecho de que este colectivo existiera y conviviera con los organismos de derechos humanos en las mismas marchas era para muchxs un signo de reconciliación. Lejos de eso, el colectivo dice, en una de sus tantas publicaciones en Facebook: “No olvidamos, no perdonamos y no reconciliamos”.

“No es reconciliación. Es una situación reparadora, porque todos los organismos de derechos humanos, las Madres, las Abuelas, que por ellas estamos nosotrxs acá militando y hablando con ustedes, es por ellas, por ese ejemplo. Por el ejemplo de las Madres, por el ejemplo de las Abuelas, por el ejemplo de lxs sobrevivientes, por la valentía

de declarar en los juicios. Gracias a ellxs muchxs de los desobedientes que nacieron en dictadura y que dentro de sus casas no hablaban de lo que pasó se enteraron... Cuando empezó la dictadura yo tenía 20 años. Entonces mi recorrido fue distinto, pero imagínense que todos los organismos de derechos humanos estaban acostumbrados a escuchar que los familiares elogiaran la guerra contra la subversión, que aplaudieran a los genocidas, que dijeran que tuvieron coraje para hacer lo que hicieron, para defender a la patria del enemigo apátrida, ¿Cómo nos vamos a reconciliar con eso?” concluye B.R.

Para poder decir

Uno de los planes que iniciaron como colectivo fue la presentación del proyecto de ley para modificar los artículos 178 y 242 del Código Penal, para permitirle a lxs hijxs de genocidas declarar contra sus padres en los casos que se refieran a crímenes de lesa humanidad y crímenes de guerra: “Saber que tu padre, tu tío, tu abuelo, fueron partícipes necesarios en la desaparición de personas y la violación de derechos humanos y no poder denunciarlos es algo aberrante. Por eso es importante que salga este proyecto de ley para que quienes tengamos información podamos brindarla”, declara Ne.R.

En este sentido, lxs desobedientes apelan primero a, en algún momento, poder declarar en causas contra sus padres porque son muchxs lxs que creen que con su testimonio pueden brindar información importante. Y por otro lado, pero en esta misma línea, desean que otrxs desobedientes, otrxs hijxs, otrxs familiares, conozcan el colectivo y se animen a hablar.

“Yo testifiqué en una causa que no era en contra de mi abuelo, porque él murió preso pero testifiqué en una causa que se estaba iniciando sobre, una institución que tenían los militares donde se cree que podía haber mucha información, porque es un lugar en el que hay cajas de seguridad y los militares guardaban muchos documentos ahí. Yo fui y testifiqué eso, de hecho muchxs lo hicimos, pero en esta causa que no estaba directamente relacionada con nuestros familiares”, relata N.R.

Lxs desobedientes esperan entonces, que otrxs desobedientes se sumen, que lxs llamen, que les escriban y que puedan también romper con esas lógicas que los incomodan. Porque como dicen en su manifiesto, quieren “hablar para defender lo justo, repudiar para no ser cómplices y desobedecer para romper mandatos”.

**V. DESOBEDECER LA CULPA
POR DESOBEDECER**

Desobeder la culpa por desobedecer

La utopía está en el horizonte. Camino dos pasos, ella se aleja dos pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá. Entonces, ¿para qué sirve la utopía? Para eso, sirve para caminar"

Eduardo Galeano

Lo poderoso del encuentro todavía resuena en el colectivo. Encontrarse con otrxs para, juntxs, alzar la voz. Para que suene más fuerte, para que sea grito, para que quede inserta en el imaginario colectivo. Encontrarse y encontrar a otrxs, que otrxs los encuentren para sumarse a ese decir que nunca más será individual.

48

Muchxs de lxs integrantes ya habían habitado y militado otros espacios, sabían lo que significaba formar parte de un colectivo. Aún así, había algo que faltaba: "A mí me pasó siempre de militar en otros espacios, agrupaciones y colectivos y nunca sentir que realmente encajaba en ciertas luchas o con cierta gente. Eso es lo fuerte de Historias Desobedientes, que llegás y ya sentís que te entienden, que entienden tu historia, tus fantasmas, tus elecciones. Porque nuestras historias, aunque distintas, son parecidas. Entonces es muy fácil estando ahí sentir que podés formar parte de algo que sea significativo", dice N.R.

Lxs desobedientes, entonces, se contienen, se abrazan y se esperan, esperan los tiempos de cada uno porque comprenden la complejidad de haber crecido con un familiar genocida. La complejidad de haber roto-o no- esas lógicas y la complejidad de saber de qué fueron y son

capaces esos familiares de los que se quieren separar. “Yo estoy segura de que mi padre no dudaría en aplicar picana para que yo deje de hacer estas cosas”, declaró ante la justicia A.K en una audiencia para evitar que su padre obtuviera salidas transitorias, que finalmente no obtuvo.

En todas partes

Mientras lxs desobedientes esperan a esxs otrxs que todavía no saben que son desobedientes, o todavía no se animan a serlo, abren otros horizontes. O mejor dicho, ven cómo otros horizontes se abren, algunxs cerca, otrxs muy lejos, pero todxs con las mismas convicciones: que haya para siempre memoria, verdad y justicia.

“Nuestro primer Encuentro Internacional de Historias Desobedientes existió porque ya para ese momento había otrxs: ya se había formado Historias Desobedientes Chile, se estaba formando también en Brasil, hay un grupo de familiarxs de nazis en Alemania, que no solamente se estaban conformando como colectivo per se sino que querían venir a vernos a nosotrxs, estar en la presentación de nuestro libro, empezar a formar parte de esta narrativa desobediente en otros países”, recuerda A.K

49

Historias Desobedientes Chile se considera: “El brazo chileno del colectivo argentino del mismo nombre. Este movimiento es el primero en la historia de los grandes crímenes del siglo XX que se constituye en torno a los descendientes de responsables de crímenes de lesa humanidad que, reconociendo las atrocidades cometidas por sus parientes, las condenan abiertamente para sumarse como grupo a la defensa de los derechos humanos”. Así se manifiesta la pre-

sentación del colectivo Historias Desobedientes: hijas, hijos y familiares de genocidas por la memoria, la verdad y la justicia de Chile.

El 29 de septiembre de 2020 surgió el colectivo Historias Desobedientes Brasil, que en su manifiesto dice: “Lxs invitamos a oponerse a la negación de quienes afirman que ‘no hubo dictadura en Brasil’ o que tendría una justificación plausible. Este colectivo que queremos construir, Historias Desobedientes Brasil, queremos que sea un espacio de encuentro hospitalario para todxs aquellxs que han pasado por la misma experiencia, y que quieran despertar a la verdad, la memoria y la justicia. Queremos que sea un espacio que apoye y siga las demandas de los distintos colectivos brasileños en defensa de los derechos humanos, que luchan por la memoria, la verdad y la justicia. Queremos que este espacio participe de toda expresión de repudio al respecto, para ofrecer apoyo y colaboración a favor del esclarecimiento de los crímenes de lesa humanidad perpetrados por los represores brasileños. Queremos que este colectivo pueda sanar nuestras heridas, nos permita vivir con esperanza y poder confiar en un mundo y un Brasil mejores que los que nos enseñaron”.

50

Estos colectivos no surgen sin un contexto de malestar: el nacimiento de Historias Desobedientes Chile fue a comienzos de 2019, año que terminó con el estallido social más multitudinario de las últimas décadas del país trasandino y sacudió al gobierno de Sebastián Piñera en reclamo de una mayor igualdad social, en lo que muchxs llamaron “la revolución de lxs cabrxs”. En este sentido, el estallido fue la gota que rebalsó el vaso para el pueblo chileno y además la apertura para comenzar a pensar en lo que sería el plebiscito constitucional en el que decidieron reformar la Constitución heredada de Pinochet.

En el caso de Brasil, el colectivo surgió durante la pandemia, en el año 2020. Fue un contexto extraño, con una situación social dramática, en la que aún hoy continúan en alza la inflación y el desempleo del gobierno del ultraderechista Jair Bolsonaro. Un contexto de malestar social explícito desde la destitución de la presidenta Dilma Rousseff y la encarcelación de Lula da Silva, que dio cuenta primero de la tendencia reaccionaria contra los gobiernos progresistas pero sobre todo de la resistencia del pueblo brasilero frente a estas decisiones políticas.

Son las injusticias, entonces, las que mueven, las que posibilitan, las que despiertan. Tanto Historias Desobedientes Chile como Brasil, subrayan la importancia de Historias Desobedientes Argentina. Encuadran en su surgimiento la posibilidad de comenzar a pensar los mismos procesos en sus países.

El 24 de marzo de 2019, el colectivo marchó en la Plaza de Mayo junto con algunos compañeros de Chile, como así también viajaron para acompañar la marcha del 11 de septiembre, fecha en la que se conmemora el aniversario del comienzo del golpe de estado en Chile, en 1973.

La declaración de principios de Historias Desobedientes Chile dice: “Desde posiciones diversas, con relatos de vida muy distintos: con vergüenza, con culpa o con rabia, con pena o ternura, cada uno de nosotros ha decidido romper con el mandato de silencio que hasta ahora ha reinado entre los perpetradores, tanto civiles como miembros de la ‘familia militar’. Porque nuestra vulnerabilidad compartida nos da fuerza: porque con el tiempo seremos muchos más; porque sabemos que este proceso histórico nos trasciende; porque no queremos ser cómplices ni testigos

mudos de una historia brutal y despiadada; porque nos negamos rotundamente a transmitir este legado a las generaciones futuras, SOMOS DESOBEDIENTES, y tenemos una historia que contar”.

Marchar juntxs. Eso quieren, a eso invitan. Que el dolor valga la pena, que se transforme en militancia, que los nuevos colectivos continúen la lucha histórica de los organismos de derechos humanos, que acunnen a las nuevas generaciones para seguir luchando, juntxs, por memoria, verdad y justicia.

Se hace camino al andar

Los objetivos del colectivo se fueron definiendo desde sus inicios. Es que allí fue donde comenzaron a crecer en función de los recorridos individuales y grupales que al día de hoy los consolidan, porque, como canta Serrat, “caminante no hay camino, se hace camino al andar”.

Se trata del encuentro, del abrazo y del caminar acompañadxs. Pensar sus historias, significarlas y resignificarlas con otrxs; pensar por qué ellxs son desobedientes y quizás sus hermanxs no. Hablar del silencio de las instituciones y de la pedagogía -o no- que en ellas circula. Tomar la decisión de no callar más, irrumpir hacia lo público y plantear proyectos para que eso que antes no se podía decir, ni en lo privado ni en lo público, se traslade a lo jurídico. Que el rompimiento de los pactos de silencio coopere en la búsqueda de lxs desaparecidxs, de los nietxs, de lxs hijxs que aún hoy faltan. En este sentido, Historias Desobedientes es un paradigma, una posibilidad de pregunta en donde antes no se formulaba la pregunta.

En los fundamentos del proyecto de ley para modificar los artículos 178 y 242 del Código Procesal Penal, presentado el 7 de noviembre de 2017 en el Congreso de la Nación, lxs desobedientes dicen: “Nosotros y nosotras somos la humanidad. Somos parte de la humanidad. Nosotros somos parte de la humanidad y estos delitos que cometieron nuestros padres, abuelos, tíos, son de lesa humanidad, por lo tanto nosotros somos afectados por sus delitos, por tanto nosotros tenemos derecho a hablar, a testificar y a denunciar, como parte de la humanidad. No nos saquen de la humanidad por ser hijas e hijos de genocidas”.

Ese proyecto todavía no es ley. Decimos todavía y aquí hablamos en primera persona porque creemos en la constancia, en la tenacidad, en la voluntad y en el amor que tienen los organismos de derechos humanos para dar las batallas que hacen que las sociedades sean más justas. Una tenacidad de lxs que parafraseando a Eduardo Galeano “se negaron a olvidar en los tiempos de amnesia obligatoria”.

Después de encontrarse, a partir de la certeza de que no eran los únicos que repudiaban los actos de sus familiares, con un gobierno macrista que insistía en la negación como práctica sistemática comenzaron a buscar modos de difusión, formas de dar a conocer su existencia, de decir que allí estaban, que ellxs tampoco perdonaban, tampoco olvidaban y tampoco se reconciliaban. “Al poco tiempo de habernos constituido grupalmente publicamos un documento marcando nuestra posición y tratando de definir para afuera y para nosotrxs mismxs los propósitos que teníamos”, recuerda A.K. El hecho de mediatizar y visibilizar su existencia permitió que se acercaran cada vez más integrantes y, desde ese entonces, más de 140 familiares de genocidas de Argentina han llegado al colectivo.

A ese deseo de darse a conocer, de hablar mientras se encontraban y compartían sus experiencias, se le sumó el de responder ciertas preguntas que insistían en las historias que ahí circulaban. “Aparecía esta pregunta que tiene que ver con que muchxs de nosotrxs en Historias Desobedientes tenemos hermanos, hermanas o familiares cercanos que son de las Fuerzas Armadas o de Seguridad. Entonces decimos: ‘Bueno, qué pasa con estas familias que no pueden romper con estas lógicas de pensamiento de esta línea, que hay que eliminar al que piensa diferente, que son todos unos negros o que hay que matar-lxs a todxs’. Estas frases y estas lógicas se siguen reproduciendo en estas instituciones y en estas familias. Entonces, pensar no solamente en la familia del policía o del militar sino también pensar en esa familia inserta en una institución como lo son las Fuerzas Armadas y de Seguridad; entonces, pensar en algunas lógicas que se siguen reproduciendo y que se trasladan de manera crónica y repetitiva al interior de las familias. Entonces ¿qué es lo que hace que algunxs podamos salir de esas lógicas? ¿Qué es lo que permite eso?. Esa es la pregunta del millón. ¿Por qué vos estás en Historias desobedientes y tus hermanxs no?. Esto comenzó a ser pregunta entre varixs de lxs integrantes del colectivo y empezamos a pensar en estas instituciones como objeto de análisis, qué pasa, cómo se forman lxs que ingresan hoy al Colegio Militar, quiénes les dan clases, cuál es la currícula, cómo se estructura la lógica dentro de esos espacios, etcétera”.

54

La pregunta insistió y se hizo causa para pensar con otrxs hacia afuera del colectivo. En este sentido, existieron varios encuentros con personas que investigan la formación de los cadetes del Colegio Militar y la formación de los cadetes en la Escuela Vucetich de la Policía de la provincia de Buenos Aires. Esos encuentros posibilitaron una jornada de

reflexión que organizaron la Defensoría del Pueblo, el Ministerio Público de la Defensa de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires e Historias Desobedientes, para analizar cuáles son los procesos de formación y socialización de quienes integran las Fuerzas Armadas y de Seguridad en relación a la historia reciente, la memoria y los derechos humanos.

Esta jornada, que tuvo lugar en octubre de 2019, contó con dos paneles en donde especialistas como Gabriel Fuks, Luis Duacastella y Sabina Frederic, entre otrxs, analizaron el escenario socio-político y la necesidad de una mayor democratización y profesionalización de los efectivos de las fuerzas.

Gabriel Fuks, el entonces titular del Programa de Planificación Estratégica en Políticas de Seguridad de la Defensoría del Pueblo de la Ciudad de Buenos Aires, habló de la falta de rol estratégico que tenían las fuerzas policiales y planteó que el gobierno entrante debía tener como objetivo una mayor democratización y profesionalismo de las fuerzas, “aún sabiendo que hay una resistencia a profundizar este debate, una dificultad en entender los nuevos actores que aparecen a partir de los juicios a los militares”.

Durante las conclusiones de la jornada, integrantes del colectivo leyeron un documento en donde puntualizaron: “Las Fuerzas Armadas y de Seguridad siguen manteniendo en sus filas a criminales de lesa humanidad”, y que “la no exoneración encubre y avala los crímenes cometidos en la última dictadura cívico-ecclesiástica-militar”.

Hay una cuestión fundamental en este “hacer camino al andar” del colectivo y lo explicó el sociólogo Daniel Feierstein en el Encuentro

Internacional de Historias Desobedientes y en el libro que surgió de ese encuentro “Nosotrxs, desobedientes”: “Quisiera recuperar el concepto que a mí, políticamente, me parece el más potente de los conceptos de Freud. Un término que es muy difícil de traducir. Su traducción más conocida es ‘elaboración’ pero el término original en alemán (durcharbeiten) significa ‘trabajo a través’ y remite a la posibilidad de trabajar con lo que uno ha experimentado para ser capaz de producir algo distinto a partir de ahí. Esta es la idea que subyace en este ‘proceso de elaboración’. Si bien es cierto que existen otras experiencias históricas donde hijos de genocidas intentaron repudiar y separarse de ese legado recibido, creo que este concepto de ‘elaboración’ o ‘trabajo a través’ define la historia argentina, y está presente en los organismos de sobrevivientes, en las Madres, en la organización de los hijos de desaparecidos. El rol de lo colectivo, que para Freud también era importante en este proceso de trabajo ‘a través’, resulta en estos casos fundamental. La fuerza de la articulación colectiva permite un trabajo que es imposible llevar a cabo en el plano individual, y esta es la diferencia de Historias Desobedientes con respecto a otros procesos semejantes. Estos familiares de genocidas que repudian el legado de sus padres, y que tanta potencia han tenido en tan poco tiempo, permiten interpelar las experiencias de otros lugares del mundo para pensar justamente en la importancia de aprender con el otro, y de llevar a cabo ese trabajo ‘a través’ con el otro”.

VI. DESOBEDECER EL PACTO DE SILENCIO

Desobeder el pacto de silencio

La famosa frase de Theodor Adorno: “Escribir poesía después de Auschwitz es un acto de barbarie”, me viene a la mente, a repetición, en estos días. Me pregunto qué será escribir después de la pandemia del coronavirus. Y también si alguien está escribiendo poesía o historias de ficción, en este momento, mientras la padecemos.
Claudia Piñeiro

El año 2020 nos cambió la vida. A todxs. A algunxs más, a otrxs menos, pero todxs en algún punto tuvimos que cambiar algo de la cotidianidad de la vida para cuidarnos y cuidar a lxs otrxs-o no-. Estas líneas están siendo escritas el 30 de agosto de 2021, en un mundo distinto, probablemente un poco más agradable que el 2020 en términos de información, con campañas de vacunación a nivel mundial que permiten -de alguna manera- volver a algo parecido a eso que llamábamos normalidad, antes del marzo en el que se paró el mundo.

La virtualidad permitió que se pudieran seguir generando lazos. Aún en el más estricto de los aislamientos, las llamadas de Whatsapp, las videoconferencias por Meet o Zoom posibilitaron que hubiera voces y caras en donde no podía haber cuerpos. En lo que respecta a lxs desobedientes, la virtualidad les permitió poder seguir conectadxs, con proyectos e incorporar a otrxs compañerxs, que si bien antes de la pandemia participaban del colectivo, pudieron hacerlo más activa-

mente mediante las plataformas de videoconferencias. Frente a esto A.K puntualiza: “Todo esto de la virtualidad, que si bien antes existía no estaba instalada, como esto, esta entrevista, hace dos años atrás no se nos hubiese ocurrido hacerla por Zoom. Nos hubiéramos juntado en un bar, o hubiesen venido a casa. Entonces la virtualidad hace que muchxs compañerxs que estaban en otras provincias o en otros países y que no participaban de las juntadas, ahora lo hacen. Entonces es mucho más diverso, hay mucha más pluralidad de voces, es todo un nivel de organización distinto al que nos tuvimos que acostumbrar”.

La pandemia obligó a nuevas formas de reinención de distintos aspectos de la vida cotidiana: clases virtuales, home office, cumpleaños, reuniones, juicios, casamientos, actos, etc. La imposibilidad del encuentro físico hizo que se pusieran en juego otras formas de encuentros, nuevas formas de conmemoración, que sirvieron en ese momento para sentir que todxs estaban juntxs en un mismo lugar a pesar de estar lejos. Así fue como en esas fechas que siempre encuentran en la calle a una gran parte de la sociedad, como puede ser el 24 de marzo, jugaron la creatividad y la difusión de los organismos de derechos humanos para invitar a no olvidar, no perdonar y no reconciliar, desde casa.

59

Día de la memoria, en casa

Hay una escena que requiere ser narrada, escrita. Tiene que ver con los dos últimos días de la memoria: 24 de marzo de 2020 y de 2021, que fueron, sin lugar a dudas, distintos, atípicos, como siempre, históricos.

El 24 de marzo, Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Jus-

ticia, se denomina así desde el 2002, pero desde 1984 esta fecha significa memoria. ¿Y cuál es el mejor lugar para sembrar memoria? Como dijo Hebe de Bonafini: “La plaza es el lugar donde se produce el verdadero y único milagro de la resurrección. La plaza es la lucha, la esperanza, los sueños, las ilusiones y la sangre de los tantos”. Entonces imaginar y habitar los últimos dos días de la memoria fue, como el mundo en esos días, extraño.

A lxs desobedientes, como a todxs, marzo del 2020 los agarró algo desprevénidxs después del decreto de necesidad y urgencia que determinó el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio, el 20 de ese mes.

A partir de allí, y desde casa, hubo que pensar en formas de estar sin estar en la Plaza de Mayo que por primera vez en 37 años de democracia estaría vacía.

Con ese panorama, se sumaron con un pequeño video a las actividades planteadas por los organismos de derechos humanos para seguir recordando desde casa con el hashtag “PañuelosPorLaMemoria”. En el video, lxs desobedientes, a través de fotos propias con pañuelos blancos, fotos de desaparecidxs y voces en off nos recuerdan por qué hay que seguir haciendo memoria. Con relatos personales como hilo conductor, lxs integrantes del colectivo hacen un recorrido desde lo personal hacia lo colectivo, utilizando frases como:

- *Haciendo memoria recuerdo la noche en la que mi padre me admitió que había participado de los vuelos de la muerte.*
- *Haciendo memoria, no puedo ni podré olvidar nunca los testi-*

monios de las víctimas de mi padre, ni sus miradas, ni sus silencios.

•Haciendo memoria, recuerdo a mi padre en su casa; recuerdo la imagen de la impunidad.

En los 02:35 minutos que dura el video, lxs integrantes de Historias Desobedientes conmemoran a las víctimas de sus familiares e invitan a seguir luchando por memoria, verdad y justicia: “Por las personas que mi abuelo asesinó; por los hombres y mujeres que mi padre hizo desaparecer; por los sobrevivientes que me abrazan y no ven en mi los rasgos de su torturador; por las Madres y Abuelas que mi familia despreció; por ellas y ellos, por tí y por mí”.

61

Estamos aquí para plantar memoria

La ex ESMA fue nuevamente el lugar elegido por el Colectivo para realizar una actividad, en esta oportunidad un “Llamado a la desobediencia”, el video con el que se sumaron al Día de la Memoria el 24 de marzo de 2021. La ex ESMA es uno de los tantos espacios en los cuales identifican recuerdos con su pasado. Ellxs jugaron o vacacionaron en algún lugar parecido. Es que en algún momento esos espacios fueron su hogar. “Todos los edificios militares se parecen mucho y la ESMA se parece mucho a distintos edificios en los que yo estuve en mi niñez, donde estuve vacacionando y demás”, recuerda N.R al describir cómo fue la producción. En esta oportunidad, lxs Desobedientes quisieron hacer algo que

En esta oportunidad, lxs Desobedientes quisieron hacer algo que tuviera una mayor elaboración, con un mensaje distinto que pudiera llegar a otrxs hijxs, otrxs familiares de genocidas que quisieran encontrarse y abrazarse. Fue así como N.R, quien se dedica al teatro, sea actuando o dirigiendo, pensó en realizar una performance que llamara a la desobediencia, tomando como inspiración el manifiesto que lxs Desobedientes hacen en su primer libro "Escritos desobedientes", que cuenta quienes son y por qué están en el colectivo, pero dándole algunos giros para que pudiera ser recreado en una producción audiovisual y agregando la consigna de los organismos de derechos humanos para plantar memoria.

El video, entonces, es la lectura de ese manifiesto con un megáfono mientras lxs intérpretes juegan juegos de niñxs combinados con retos que lxs integrantes del colectivo escucharon durante sus infancias, queriendo representar cómo era la infancia dentro de una familia militar muy esquematizada. Los interpretes, tanto representantes del Colectivo como integrantes de la compañía de teatro de N.R, vistieron de negro y tuvieron puesto el tapabocas casi toda la performance.

62

Lxs integrantes de Historias Desobedientes han ido transformando su manifiesto a lo largo de las etapas que fueron pasando como colectivo, hasta finalmente llegar, al que, hasta hoy, podemos considerar el último:
24 de marzo 2021

Llamado a la desobediencia¹

Somos las hijas, hijos, nietas, nietos y familiares de los genocidas que protagonizaron la feroz dictadura de la historia argentina auto-denominada "Proceso de reorganización nacional". De allí venimos,

1- https://www.youtube.com/watch?v=Xay15g37PQ&ab_channel=HistoriasDesobedientes

nacimos en el seno de esas familias, fueron esos genocidas los que nos llevaron a la escuela, nos enseñaron lo que estaba bien y lo que estaba mal, nos dijeron lo que debíamos pensar acerca del mundo y lo que ocurría en él. Crecimos en esos hogares en los que alguien nos enseñó a rezar y a creer, y creímos. Creímos en Dios, en la Patria, en la Familia, creímos todo lo que pudimos y nos esforzamos más en seguir creyendo. Hasta que ya no pudimos más y la verdad nos explotó en la cara. Desde aquel momento vivimos un largo y doloroso proceso hasta que por fin pudimos decir con determinación que somos desobedientes, porque la verdad duele, pero una vez que se conoce ilumina el camino a seguir y no hay posibilidad de dar marcha atrás. Ahora sabemos que no hay justicia sino se reconoce que una generación fue diezmada desde el mismo poder del Estado, sino se castiga tanto crimen, tanta tortura, tanta desaparición forzada, tanto robo de identidad. Ahora sabemos que no hay sociedad ni familia que pueda ignorar o silenciar estos crímenes, porque estamos despiertos y somos libres es que hoy queremos manifestar nuestra posición de repudio frente a aquella barbarie que fue la dictadura. Lo hacemos desde las entrañas del pensamiento genocida que nos quisieron inculcar en nuestras familias. Lo hacemos desde el dolor de la decepción, pero también desde el amor y la confianza que nos permite encontrarnos y abrazarnos en una lucha común por memoria, verdad y justicia.

63

Desde nuestro espacio de Historias Desobedientes hacemos un llamado a la desobediencia a todos los familiares de quienes participaron activamente durante la última dictadura militar, a quienes no soportan vivir en silencio, quienes empatizan con el dolor de toda una sociedad que sigue preguntando dónde están. A quienes están cansados de ser engañados y manipulados, quienes asumen y repudian

los crímenes de sus familiares genocidas, quienes apoyan y acompañan la lucha de los derechos humanos, desde Historias Desobedientes ofrecemos nuestro apoyo y colaboración en favor de esclarecer los crímenes de lesa humanidad. Formamos este colectivo en contraposición al individualismo en el que crecimos. Estamos aquí, a 45 años del golpe genocida, para plantar memoria junto a los organismos de derechos humanos a quienes agradecemos y acompañamos en su lucha, para que nunca más individuos como nuestros familiares tengan el poder de diezmar a nuestras hermanas y hermanos.

Desobedecemos a la imposición de una verdad única y mucho más cuando esa verdad la imponen los poderosos.

Desobedecemos al odio que nos inculcaron por los que piensan distinto.

Desobedecemos a la autoridad que exige respeto por tener un uniforme, un arma, una sotana o un cargo importante, pero es incapaz de respetar la dignidad de un ser humano.

Desobedecemos al mandato de amor incondicional hacia aquellos familiares que nos mintieron, ocultaron y defraudaron, y en su accionar cometieron crímenes contra toda la humanidad.

Desobedecemos el pacto de silencio, desobedecemos la complicidad familiar, desobedecemos sobre todo la culpa por desobedecer. Estamos aquí para plantar memoria.

Seguir desobedeciendo

Historias Desobedientes es un Colectivo que surge por el peso de la historia. Desde sus comienzos se han encargado de realizar distintas actividades, libros y presentaciones para apoyar la causa que los mueve desde el principio: “Memoria, verdad y justicia”.

Aunque se trata de un Colectivo joven, tuvo transformaciones. Algunos integrantes entendieron que no estaban preparados para hacer este recorrido en conjunto, que necesitaban la soledad antes de lo colectivo; en cambio, otros se han sumado, porque necesitaban la contención que solo los pares te pueden dar. Se construyeron y reconstruyeron con el pasar de los años, y seguramente lo seguirán haciendo.

65

Pero hay algo que los sigue llevando hacia adelante y que nosotras esperamos puedan cumplir: que sigan surgiendo historias desobedientes, que se sigan encontrando familiares de genocidas del mundo, que continúen juntándose en Alemania, que se junten en esta latinoamérica con las venas abiertas. Que la lucidez y el coraje que significó el surgimiento de estos colectivos se replique en donde sea necesario, para seguir aportando a la ampliación de la disputa por la memoria, la verdad y la justicia.

Terminamos este libro diciendo:

Gracias desobedientes, gracias por desobedecer todo.

Índice

Agradecimientos	Pág 6
Prólogo	Pág 7
Desobedecer para romper mandatos	Pág 10
Desobedecer y hablar para defender lo justo	Pág 20
Desobedecer y repudiar para no ser cómplices	Pág 30
Desobedecer al mandato de amor incondicional ...	Pág 39
Desobedecer la culpa por desobedecer	Pág 48
Desobeder al pacto de silencio	Pág 58

"Fue cuando me paré debajo de ese cartel, cuando me temblaron las piernas que por primera vez después de tantos años y tantas circunstancias vividas, tomé consciencia real, cabal, en el cuerpo de que mi padre fue un genocida", recuerda B.R al referirse a la primera marcha del colectivo.

Historias desobedientes es un colectivo de hijas, hijos y familiares de genocidas que decidieron romper, juntos, los mandatos de silencio con los que vivieron toda su vida. ¿El punto de quiebre? El 3 de mayo de 2017 la Corte Suprema de Justicia de la Nación Argentina resolvió que era aplicable la conmutación de penas a condenados por crímenes de lesa humanidad. Ellos decidieron que ese fuera el momento para salir de las sombras del nombre de sus padres, conocerse, juntarse y abrazarse para irrumpir en la esfera pública. Es así como el 25 de mayo del 2017, en un cuarto piso del microcentro porteño, nace Historias Desobedientes: hijas, hijos y familiares de genocidas por la memoria, la verdad y la justicia.